

Cómo asesinar a un rey

Florencia Nardini

Cómo asesinar a un rey

**Florence
Nardini**

Fácil, encuentre una reina.

Pero no cualquier reina, sino aquella que fue diseñada para convertirse en arma. Aquella que sea irresistible, fuerte, capaz de sonreírle a la muerte e hipnotizar al destino. Aquella cuya presencia no pueda ser ignorada y cuya ausencia se sienta como hielo en las venas. Nadie más que ella podrá ser la causa de la caída de Su Majestad; sé que por nadie más él aceptaría esa intrigante y cautivadoramente majestuosa forma de morir.

Solo existe un riesgo que puede acabar con el plan. De manera esperada e irónica, también es ella. Incertidumbre, duda y desconfianza deben flotar en el aire al tratar con alguien tan poderoso.

Por ese motivo, dejo a continuación unas pocas precauciones a tomar:

Para empezar, nunca se aferre al plan. Ya he tratado con ella anteriormente y no es posible trazar un patrón en su actuar.

Cómo asesinar a un rey

**Florence
Nardini**

Su objetivo lo tiene claro, pero tomará su propio camino para llegar a él, tomándose el tiempo, empeño y cuidado que decida en cada caso. En segundo lugar, contradecirla no servirá en absoluto, sin mencionar que, a menos que deseos suicidas se apoderen de su pensamiento, está terminantemente prohibido intentar obligarla a cualquier cosa. Después de todo, y por más que esté cuidadosamente enmascarado, estamos tratando con una asesina. La última y definitivamente más importante precaución es clave para lograr su cometido. Por aquello que más quiera, no la subestime. No se deje engañar por esa mirada de ángel, por esas manos reconfortantes o por esa voz melodiosa. Lo destrozará sin piedad si tiene que hacerlo, física y emocionalmente. Se reirá de sus penas y celebrará su caída; su fuerza de voluntad será nula, sus sentidos se las ingeniarán para burlarlo y nunca volverá a ser la persona que era cuando ella penetró en su vida repentinamente, como un torbellino, sin darle tiempo para advertir en qué se estaba metiendo.

Como ya he mencionado, no es la primera vez que realiza esta tarea. Sin embargo, su apariencia se transforma casi místicamente cuando la situación lo amerita, de manera que es imposible pensar

Cómo asesinar a un rey

Florencia Nardini

que se trata de la misma persona. Su único rasgo distintivo es la forma en la que su labio inferior tiembla levemente al regalar una media sonrisa. A pesar de esto, entra completamente en personaje, desempeñando su papel con gracia y estilo, mejor de lo que muchas actrices profesionales han podido con tantos años de experiencia.

“¿Cuál es su personaje?” usted podrá preguntarse. Sinceramente, no puedo precisarlo, ya que no conozco a Su Majestad lo suficiente para saberlo. Solo sé que se adaptará a la perfección; será todo lo que todavía no se ha imaginado. Sabrá cuándo sonreír, rechazar, mirarlo a los ojos o fingir una mirada perdida. Y no le quedará otra opción más que prestarle atención a cada detalle de su persona. La manera en la que su ceja derecha se levanta sutilmente al sorprenderse o la forma en que pequeñas arrugas se asoman en su nariz cuando algo le disgusta. Intente no sumergirse en su mirada que robará cada uno de sus secretos, miedos y debilidades, que usará en su contra sin pensarlo dos veces. Tampoco se fije demasiado en las inflexiones de su voz, a menos que desee caer hipnotizado a sus pies, aunque ahora que lo pienso, no será su culpa si lo hace; la culpa es exclusivamente de ella.

Cómo asesinar a un rey

**Florencia
Nardini**

Hasta su modo de respirar, por poco imperceptible, pareciera que en un suspiro le pide acercarse, y usted lo hará, sin que nada le importe. En esos momentos ya no interesa si su presa es un rey o un mendigo, la telaraña ya estará tejida a su alrededor y solo podrá preguntarse cómo no la vio tejer.

Ella es la que derriba todos los rumores acerca del amor. Para los que creen que ese sentimiento es un mito, una creación humana y social para soportar las falencias de la existencia, puedo asegurar que no es así. No obstante, no basta con mi humilde opinión, sino que se debe sufrirlo en carne propia: probarlo, disfrutarlo, perderlo, extrañarlo, necesitarlo y, finalmente, extinguirlo, si es que se quiere seguir en esta vida. El amor es una parte de la vida, y solo nosotros elegimos qué parte es: si el principio... o el final.

El arma más letal es su sonrisa, seguida de cerca por sus palabras cuidadosamente seleccionadas para causar el impacto indicado. Si de algo puedo dar fe, es que junto a ella las casualidades no existen, o al menos su significado se pierde en el viento al encontrarse con esta mujer, a la que solo

Cómo asesinar a un rey

Florencia Nardini

se le puede llamar planificadora o manipuladora, según el punto de vista. Claro que también debería cuidarse las espaldas de un arma blanca, por si acaso, pero una navaja no hará nublarse su juicio de la misma manera, si entiende a dónde desea llegar.

Puedo anticiparle que siempre estará en desventaja. Ella puede predecir cualquier intento de caballerosidad, se lo hará notar, y se sentirá como un niño sin contención, perdido en la situación y registrando su mente para encontrar una respuesta coherente a sus palabras. No le podrá esconder sus sentimientos aunque quisiera; ella es demasiado perceptiva, diría yo. Es más, al poco tiempo de conocerla, creará que sencillamente está dentro de su cabeza, examinando despreocupadamente sus pensamientos, hasta los que con tanto fervor ha ocultado. Luego se dará cuenta de que siempre estuvo equivocado, porque al final del día ella ni siquiera perdió el tiempo en intentar descifrar lo que pensaba, sino que se instaló permanentemente en su corazón, controlando aquello que siente en cada fibra de su cuerpo y, de modo obvio, aguardando el momento preciso para desatar su veneno, carcomiéndolo desde adentro. Se habrá enamorado, cegado, contagiado de la única enfermedad para

Cómo asesinar a un rey

Florencia Nardini

para la que la ciencia aún no posee remedio.

Y así caerá. Ella solo deberá pronunciar su hechizo para tener a todo el reino en la palma de su mano y acariciar la mejilla de quien esté al mando. Su vida comenzará a resquebrajarse lentamente sin su consentimiento o entendimiento de la situación. Y cuando ella lo decida, usted abrazará a la muerte por orden de la mujer que siempre lo observó con penosa gracia a sus espaldas, con una sonrisa de despedida.

Comencé esta carta diciendo que lo mejor que puede hacer es alejarse de esta asesina despiadada y desalmada a la que estoy describiendo, pero tengo entendido, Su Majestad, que usted se ha cansado de su existir. La verdad, es que acercarse a ella puede ser una forma en que le encuentre un nuevo sentido a su vida, pero será tan fugaz, tan efímero, que antes de advertir que una nueva oportunidad se yergue ante usted... todo se habrá acabado. Ya no sentirá sus penas o dolores, pero tampoco sus alegrías y esperanzas. Caer por amor es doloroso, pero nos enseña lo que es el verdadero sentir, de eso no hay duda. Aunque no lo parezca, es también una gran decisión,

Cómo asesinar a un rey

**Florencia
Nardini**

una que nadie puede hacer por nosotros. Por mi parte, yo decidí sobrevivirla, pero hay quienes no pueden seguir sin ella. El Parlamento no está de acuerdo con esta propuesta que le estoy dando, pero considero que hice explícitas tanto las ventajas como las desventajas de esta inusual solución. El resultado será el mismo que si nunca hubiera escrito esto, pero las experiencias serán diferentes. No me corresponde a mí cambiar la historia, después de todo. La decisión está en usted, Su Majestad, en nadie más. Es poco honrado lo que le estoy proponiendo, pero si lo que en verdad quiere es acabar con su vida, le puedo asegurar que esta es la mejor forma de hacerlo. Al fin y al cabo, es también la única que valdrá la pena.